Tengo una pregunta para ti

¿Por qué te fuiste? *Francisco Justo Pérez van-Leenden*: maestro de maestros, amigo y hermano

María Margarita Pimienta Prieto[28]
Docente Universidad de La Guajira



Fotografía tomada por: + Carlos Diago
Fecha: 8 de mayo de 1993
Lugar: Puerto Bolívar

¿Por qué te fuiste? ¿Tan inesperadamente cuando aún teníamos mucho por hacer y demasiadas ideas por materializar?

¿Por qué te fuiste? si teníamos una cita pendiente para organizar los proyectos que conjuntamente planeamos?

¿Por qué te fuiste? Y nos dejaste ese vacío en el corazón,... Sin querer saltan las lágrimas porque aún no asumimos tu ausencia, nos duele el alma al recordar tantos días y años compartidos, allá en "Villa Zaida", tu casa y en ella el estudio, lugar que se convirtió en nuestro segundo hogar, entrábamos y no sabíamos a qué horas saldríamos, la consigna era 'hasta que el cuerpo aguante', allí bebíamos de la fuente inagotable de tus conocimientos y

28 Licenciada en Etnoeducación y Proyecto Social, Maestrante en Ciencias sociales, Universidad de La Guajira. Doctoranda en Ciencias de la Educación. CADE Universidad de Cartagena. RUDECOLOMBIA. Grupo de Investigación Aa'in-Principio Motor de vida. E-mail: mpimienta@uniguajira.edu.co

aprendí a descifrar el lenguaje que nuestros antepasados plasmaron en el corazón de esta tierra que orgullosamente llamamos *juumain* wayuu, "territorio wayuu".

Aún, muy dentro del alma escucho tu pausada voz, diciéndome;…oye…, presta mucha atención al mensaje del silencio…, en esta tierra hay una polifonía de voces ávidas por ser oídas; allí están los gritos suplicantes del *eirukuu* 'carne' anclada en la rústica piel de las piedras que tímidamente se asoman en las laderas del cerro de *Aalasü*, esperando contar la historia, de quienes a través del tiempo y el espacio siguen deambulando por los polvorientos caminos convertidos en *aseyuu* "espíritus protectores", de los wayuu, pueblo a quien amaste tanto y dedicaste tu vida para hacer que se escucharan las voces enterradas en el desierto guajiro.

Recuerdo que un día te apareciste en Villa Fátima (ranchería familiar en la alta Guajira), para proponerme que conversáramos sobre la posibilidad de dictar unos cursos de wayuunaiki en la Universidad de La Guajira. No respondí de inmediato, para pensar en el reto que tendría que asumir. En esos momentos trabajaba en Maracaibo en la oficina del "Parlamento indígena de América". Sin embargo, a los pocos días me trasladé de Maracaibo a Riohacha para conversar con aquel viajero que recorrió siete horas para llegar a mí y hacerme tan digna propuesta, el profesor Justo Pérez, quien en esos momentos era rector de la Universidad de La Guajira, desde ese entonces me contagio con el entusiasmo de sus ideas en torno de trabajar sobre la cultura y la lengua wayuu.

Eso sucedía en el año 1991, era el 'boom', de la reforma constitucional, en la que por primera vez Colombia se reconocía como un país multiétnico, pluricultural y multilingüe; no podría ser más oportuna su presencia al frente del Alma Mater de un ser que no escatimó esfuerzos para dar cumplimiento a los postulados constitucionales.

Justo, con esa sensibilidad hacia los pueblos indios y especialmente los wayuu de quien hacia parte, creció en medio de ellos en Puerto Estrella (alta Guajira), donde vivían sus padres, Teresa van-Leenden y Juan de Dios Pérez, de quienes aprendió a querer esta cultura, de la que se alejó temporalmente para complementar su formación profesional fuera del territorio; siempre estuvo en sus prioridades el estudio de la lengua y la cultura wayuu; en ese entonces no se imaginaba que se convertiría en uno de los académicos más prestantes de Colombia, el Caribe, y de su amada tierra guajira,

A pocos años de terminar sus estudios de Filología en la Universidad Nacional de Colombia, ya era un reconocido lingüista; se une al grupo de profesionales wayuu y alijuna de Colombia y Venezuela (Esteban Emilio Mosonyi, José Álvarez, Jorge Pocaterra, Rafael Villalovos, Ramón Paz Ipüana, Nohely Pocaterra, compañeros venezolanos y entre los Colombianos un grupo liderado por Remedios Fajardo entre las cuales estuvo Luisa Pimienta, Soraya Constan, Zoila Gutiérrez, Iris Aguilar Luzmila Lindao y quien escribe, lo buscamos para que fuese nuestro lingüista de 'cabecera', cuando apenas soñábamos con una educación más cercana

a las necesidades de este pueblo, así iniciamos la propuesta de escritura del wayuunaiki como primera línea para la implementación de la "Educación Intercultural Bilingüe (EIB)".

Por ello, cuando llegó a la rectoría de la Universidad de La Guajira no podía dejar inconcluso lo iniciado en la década de los 70, idea que cristalizó, mediante la puesta en marcha de la enseñanza del wayuunaiki, literatura y cultura wayuu en la "Licenciatura de Lenguas Modernas"; a pesar de los muchos contradictores y opositores a sus ideas, quienes manifestaban que eran asignaturas poco relevantes para la formación de un licenciado, pues estos debían manejar las lenguas extranjeras especialmente el inglés, por ser de mayor prestigio; su convicción sobre la importancia de los saberes otros, sin que todavía se hablara de los estudios poscoloniales, respondía a con este discurso: '*retomar el camino inicial, natural de los asuntos, es algo no muy fácil de emprender. La ideología, el rol exclusivo de altura ilimitada, para abordar y solucionar interrogantes vitales, concedido a la racionalidad nos ha conducido en Occidente a ver la Razón como lo máximo y especialmente nuestra Razón. La lógica y la razón de los otros, constituyen casi solamente el universo de la anécdota'.*

Por ello, en 1995, logró (con un equipo -compañeros de estudio de la Maestría en Lingüística- convencidos de su sueño), la creación de la licenciatura en Etnoeducación, programa que le dio un cambio rotundo al paisaje cultural de la institución.

En esa misma época trabajamos, una primera versión de la traducción de la Constitución Nacional en wayuunaiki, aunque autorizada y respaldada por la Presidencia de la república no fue la versión oficial, porque para el profesor Justo, era necesaria la reflexión de las comunidades durante un tiempo más largo para que los wayuu propusieran la versión oficial. Recuerdo que en cada reunión -como si lo estuviese escuchando- decía: "*La interpretación que hagan de la constitución les permitirá saber la manera de alcanzar beneficios del gobierno en obras y también defenderse de las agresiones de los alijuna; así mismo, hasta donde pueden llegar en sus relaciones".*

Conjuntamente con la realización de este trabajo recorrimos la alta Guajira buscando esas voces ocultas en el territorio, para nutrir la revista *Wo'ummaa'inpa'a* "patria chica" de los criollos, 'nuestra tierra' para los '*wayuu*'; en estos cuadernillos decía se desea que: '*aparezca también el pensamiento de la indianidad desde ella misma. Que la etnografía sea el resultado de la reflexión y escritura de los indígenas y mestizos y no sÓlo el de la investigación de antropólogos, lingüistas y demás profesionales de las ciencias sociales.*

En *Woumainpa se encuentran*: Esa horrible costumbre de alejarme de ti; Contrabandeo sueños con alijuna cercanos; Por quinientos años…la fuerza, la voluntad, la duda, la certeza de nuestros años; La etnoeducación en La Guajira: políticas y estrategias; La historia de todo lo existente *Süchikua tüü kasa eekat*; Antología de textos de *Wo'ummaa'inpa'a*; El honroso vericueto de mi linaje; Antología de textos de egresados y Fortalecimiento del wayuunaiki (cuyos exponentes han sido Vicenta Ma. Siosi Pino, Miguel Ángel López Hernández o Vitto Apüshana, Ma. Margarita Pimienta, Carlos Suárez Quiceno, Elkin Ortega Rodríguez, Emilce

Sánchez Castellón y Francisco Justo Pérez). Estos cuadernillos reposan en el Centro de información de grupos étnicos -CIGE- de la Universidad de La Guajira, sirven de apoyo en la formación de los licenciados en etnoeducación y de investigadores nacionales e internacionales que buscan lo que no se encuentra en otros textos.

Cada día aprendía más y más de este insigne maestro, con él nos acostumbramos a las largas jornadas de trabajo en las que aparecían situaciones cómicas, para alternar el cansancio, le teníamos tanto respeto que nosotras (mi compañera de trabajo Emilce y yo) nos reíamos sin que él se diera cuenta… que a media noche sentadas en esas sillas -que deben estar extrañándonos-, vencidas por el cansancio por las extendidas jornadas de trabajo cabeceábamos… y cuando él nunca se cansaba, nos miraba y nos preguntaba: ¿ustedes qué dicen de esto?, ¿cómo les parece…? … y yo "entre dientes le decía a mi compañera muge miche muge", ella somnolienta lanzaba esta expresión, como si fuese ventrílocua, '*uuuh'*… con esa locución la respuesta era que lo escrito estaba aceptado. Confiamos en su sabiduría, en lo que expresaba, porque en las discusiones y análisis tenía argumentación referenciada.

Fueron tantos ratos compartidos, anécdotas en los cumpleaños, en las reuniones institucionales, hasta que en uno de esos encuentros su estado de salud le dio el primer aviso (en una ranchería en 2017) y después de todo un proceso de exámenes fue trasladado a Bogotá para hacerse el tratamiento necesario; sin embargo nunca perdió la comunicación con sus amigos, por ello, cuando se sintió mejor regresó a Riohacha; varios compañeros y amigos, decidimos reunirnos para compartir con él una cena (como lo hacíamos para hablar de otros temas), aún tengo la imagen de su rostro sonriente, hablamos de continuar los proyectos que teníamos y al final de nuestra conversación dijo: "yo vengo pronto espérenme"…, después de despedirnos esa noche nos citamos para encontrarnos en un mes, fecha en la cual ya vendría con más tiempo para retomar los famosos proyectos (las tesis de maestría y doctoral, la traducción al wayuunaiki de la obra del Nóbel de Literatura, Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, la elaboración de una cartilla desde el método comunicativo para la enseñanza y el aprendizaje del wayuunaiki para no hablantes (todos esos trabajos quedaron en su computador). No solo quedaron trabajos pendientes conmigo, también con investigadores, estudiantes y docentes de la universidad de La Guajira y otras del nivel nacional e internacional. Su computador es una mina de diamante, allí están las memorias de nuestros trabajos.

Nunca pensé que regresarías como lo hiciste en una pequeña caja de madera; nunca te vimos, no sabemos cómo quedaste, es por esto que siento un dolor en el alma que me obliga a preguntarte, hoy ¿por qué te fuiste? si aún, teníamos muchas cosas por hacer, siento cada día que tengo una cita contigo en tu estudio… allí están los trabajos esperándonos mi querido maestro, amigo y hermano.